

# AMELIA Y LAS ABEJAS

MÓNICA RODRÍGUEZ

I ♥ U



love

edebé

**PERISCOPIO**

# **AMELIA Y LAS ABEJAS**



MÓNICA RODRÍGUEZ

# AMELIA Y LAS ABEJAS



**edebé**

© Mónica Rodríguez Suárez, 2019

© Ed. Cast: Edebé, 2019

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

[www.edebe.com](http://www.edebe.com)

Atención al cliente: 902 44 44 41

[contacta@edebe.net](mailto:contacta@edebe.net)

*Directora de Publicaciones:* Reina Duarte

*Editora de Literatura Juvenil:* Elena Valencia

*Diseño de la colección:* Book & Look

*Fotografía de cubierta:* Ramboldheiner en Pixabay

Primera edición, septiembre 2019

ISBN: 978-84-683-4543-7

Depósito legal: B. 14092-2019

Impreso en España

Printed in Spain

EGS - Rosario 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

## Índice

1. Abelardo.....	7
2. La leyenda del dios Ra .....	9
3. El Enebro .....	11
4. El chico.....	14
5. Amelia .....	16
6. Zánganos .....	19
7. El asombro de los incrédulos .....	23
8. Platón en el monte Himeto .....	28
9. La picadura .....	31
10. Rasta.....	38
11. Enjambrazón .....	41
12. Ambrosio .....	49
13. La alegría de los buenos.....	57
14. El vuelo nupcial .....	63
15. El mito de Telepinu .....	68
16. Agua .....	71
17. Propóleo.....	80
18. La ira de los dioses.....	89
19. La reflexión de los sabios .....	96
20. Lenguajes .....	105
21. El milagro de las abejas blancas.....	112
22. El último invierno .....	116
23. Las colmenas .....	122



## 1. Abelardo

Dice Abelardo que los ojos de Amelia eran como las abejas. Que él casi podía escuchar el zumbido de sus párpados como el batir de alas en las colmenas. Que mirar a sus ojos era como mirar el mundo ordenado y fascinante de las abejas y que por ello eran un misterio. Todo eso dice Abelardo, que es apicultor y que la quería mucho.

Un apicultor es una persona que se dedica al arte de criar abejas para aprovechar sus productos. Abelardo entrecierra los ojos y repite *arte*. Porque cuidar a las abejas, dice, no es otra cosa que arte y así lo expresan los diccionarios.

Luego me explica que cuando el sol caía en los ojos de Amelia, su iris rebosaba de luz, como las celdillas del panal.

Que ver las celdillas del panal a través del sol es como ver oro y que así eran sus ojos. Miel.

—Como los tuyos, Elena —añade y se ríe.

Otras veces se pone triste y recuerda a Amelia en los últimos días. Incluso entonces se levantaba con una sonrisa. Una vez se la encontró llorando a escondidas. Y sus lágrimas, dice, caían y eran abejas.

Porque las abejas, aclara ahora con la voz ronca, son las lágrimas del dios Ra que caen a la tierra, las



lágrimas de Amelia. Y a continuación me cuenta toda esa historia de la barca y el sol de los antiguos egipcios.

—¿Quieres venir hasta las colmenas, Elena? —me pregunta.

Pero no quiero. A mí las abejas me dan miedo. Aunque sean lágrimas del dios Ra, aunque, como dice Abelardo, las abejas sean inofensivas si se las sabe tratar, si no se sienten amenazadas.

Yo lo único que sé es que las abejas pican y hacen cera y miel.

Bueno, y ahora también la leyenda del dios Ra.

## 2. *La leyenda del dios Ra*

**E**l dios Ra lleva sobre su cabeza el disco del sol. Desde primera hora de la mañana navega en su barca dorada por el cielo. Surge de la oscuridad, más allá de la ribera derecha del río, en el horizonte, y levanta sus luces dirigiéndose hacia poniente. El dios Ra tiene cabeza de halcón y los ojos grandes y redondos. Mira más allá de la azulada bóveda que él mismo va llenando de luz mientras los remeros dirigen la embarcación hacia la otra orilla, el oeste, hincando las largas pértigas en el cielo.

Sobre los hombros del dios Ra cae la tela azul y amarilla que oculta su cuerpo y en sus brazos se enroscan dorados brazaletes. Una garza grazna a bordo de la barca y él estira el brazo que apoya en un cetro en cuya empuñadura está tallado un animal fabuloso. Señala el oeste donde le aguarda el mundo de los muertos que está por llegar: la noche. Pero es pronto. El disco de oro de su cabeza lanza flechas de luz que se clavan en los hombres, en las pieles secas de los cocodrilos, en las construcciones de adobe y caliza. La tierra recibe su oro y las aguas lo multiplican. Es el Nilo.

El dios Ra envejece en su viaje por el aire. Los remeros incansables no detienen la barca ni un se-

gundo y ya se inclinan al encuentro de las tinieblas. El dios cambia su barca por otra para adentrarse en el mundo subterráneo que es la noche. Todo se inunda de sombras y muere la luz y con ella el mundo. Se extinguen los corazones y el tiempo se detiene cuando el dios Ra y la barca desaparecen más allá de la ribera izquierda del río, tras el horizonte.

Cada noche el mundo muere. Sin embargo, el milagro llega de nuevo y el cielo, poco a poco, comienza a teñirse de una franja de luz roja. Es la sangre de la serpiente, la sombra herida por el dios Ra que resurge ahora en su barca, triunfante, por el horizonte, repleto de luz.

El mundo renace y la barca y el disco solar avanzan hacia su cénit en el nuevo día. El dios Ra se conmueve. Llora y sus lágrimas caen en la tierra y se transforman en abejas capaces de hacer miel.

El fruto de los dioses.

El líquido del sol.